



Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo

[www.ceid.edu.ar](http://www.ceid.edu.ar) - [admin@ceid.edu.ar](mailto:admin@ceid.edu.ar)

Buenos Aires, Argentina

## PAKISTÁN Y LA GUERRA CONTRA EL TERRORISMO

15/09/08

*Isabel Stanganelli\**



Durante la década posterior a la retirada soviética, el actor externo más relevante en cuanto a las cuestiones afganas fue Pakistán. El factor clave ha sido la visión de Pakistán de Afganistán y el resto de Asia Central como unificado contra India y como entidad territorial que le otorgaba “profundidad estratégica”, principalmente debido a su rivalidad con India.

---

\* Profesora de Geografía y Magíster en Relaciones Internacionales, graduada en la Universidad Nacional de La Plata. Secretaria académica del CEID.

El ex presidente Zia-ul-Haq utilizó la ocupación soviética de Afganistán como el mayor pretexto para armar a Pakistán en función del conflicto con India. En ese período el país adquirió la capacidad de producir armas nucleares. Debido a sus intereses energéticos, Estados Unidos prefirió ignorar la guerra civil afgana. La victoria sobre los soviéticos incrementó la creencia en Pakistán de que era posible una estrategia similar contra India. De hecho, hubo una relación de correspondencia entre el retiro soviético de Afganistán y un recrudecimiento de la guerra en el valle de Cachemira, donde fueron transferidos gran parte de las armas, municiones y combatientes extranjeros, conocidos como afganis que mantuvieron allí un conflicto de baja intensidad desde julio de 1988

La situación en las epúblicas centrales asiáticas era una gran oportunidad para interferir los programas de India y usarlas para sostener sus propias políticas regionales. Es más, comenzaron a acusar a India, Estados Unidos, a los estados europeos e Israel de llevar a cabo una cruzada contra la "amenaza islámica". Los valores "occidentales" eran considerados por los mujaidines y afganis como la única amenaza que persistía para el Islam, luego de la caída del comunismo.

El gobierno de Pakistán intentaba lograr un gobierno afín en Kabul para llenar el vacío dejado por el retiro soviético, resultando más favorecido el grupo fundamentalista Hizb-e-Islami de Gulbuddin Hekmatyar, algo en lo que el servicio de inteligencia paquistaní, el ISI (*Inter-Services Intelligence*), acordaba, pues permitiría la integración de ambos estados. El concepto de "profundidad estratégica" superó su sentido militar para alcanzar uno más amplio, político e ideológico, destinado a diluir el nacionalismo afgano que amenazaba con la secesión del Pashtunistán pakistani, a la vez que estratégicamente fortalecería su posición con respecto a India (por Cachemira) e Irán (de orientación religiosa chiíta, mientras que Pakistán es predominantemente sunnita).

Además Afganistán resultaba de vital importancia estratégica como puente con los mercados y recursos de Asia Central.

Islamabad firmó numerosos acuerdos de cooperación económica con Asia Central. En abril de 1995 logró con Turkmenistán un acuerdo de importación de gas y la construcción de un gasoducto paralelo a la ruta por Herat a Pakistán, con el soporte de Unocal (estadounidense) y la saudita Delta. Ambas interfirieron el convenio sobre transporte de gas natural firmado con anterioridad con la argentina Bridas. Los dos proyectos contaban con la anuencia de los taliban y resultaban un reconocimiento implícito del gobierno Washington. Esta ruta estratégica a Asia Central permitiría a Pakistán abastecerse también del petróleo de Kazakhstán, del algodón de Uzbekistán, del uranio de Tadjikistán y del oro de Kirgizstán y a su

vez mantener el "triángulo de oro" –Afganistán-Pakistán-Irán–, mayor región productora de opio del mundo.

El pedido de Estados Unidos de utilizar su espacio aéreo y colaborar en la lucha contra el terrorismo iniciada contra el régimen afgano como consecuencia de 11-S significó para el país un giro de 180° en la política pergeñada desde la década del 80. A pesar del gran debate que se produjo en el país, finalmente su presidente accedió al pedido de Estados Unidos. Sin embargo, una gran parte de su población apoyaba al régimen talibán, lo que lo colocó en una delicada situación y terminó convirtiéndolo en un aliado "poco fiable" para Washington. Pakistán, junto con Arabia Saudí y Emiratos Arabes Unidos, fueron los únicos Estados que habían reconocido la legitimidad del poder del régimen talibán en Kabul.

Pakistán, que rivaliza con Nueva Delhi en Afganistán, no ha conducido tareas visibles de reconstrucción luego de la caída del régimen taliban.

Desde el encuentro Musharraf-Bush en Camp David el 24 de junio de 2003, aparecieron nuevos elementos en el escenario afgano<sup>1</sup>:

- se produjeron manifestaciones antipakistaníes y ataques a la embajada de Pakistán en Kabul así como enfrentamientos entre fuerzas de Afganistán y Pakistán en la frontera meridional afgana;
- se incrementaron los ataques contra las tropas de Estados Unidos;
- los talibán, al-Qaeda y otros grupos que se asociaron a estos recuperaron regiones enteras de Afganistán. Un informe del General Franks Hagenback, comandante de la coalición liderada por Estados Unidos en el país, señalaba que los taliban y los militantes islámicos que se les asociaron, han dividido Afganistán oriental en tres regiones para llevar a cabo asaltos, además de trasladarse desde Pakistán para efectuar ataques sobre Kabul;
- funcionarios de Estados Unidos indicaron que miles de talibán están viviendo en Quetta, y sus líderes estaban dando abiertamente conferencias de prensa y hablando con periodistas con teléfonos móviles. Sostenían que se habían establecido nuevas células terroristas con capitales del tráfico de drogas y que al-Qaeda utilizaba también esos recursos para el pago de recompensas a quienes causaran bajas en el ejército de Estados Unidos.

---

<sup>1</sup> Stanganelli Isabel. "Afganistán-Pakistán". Material de la Cátedra Geografía de Asia, África y Oceanía. UNLP, agosto de 2003.

En cuanto a los sentimientos anti-pakistaníes en Afganistán, se limitaban a la Alianza del Norte (AN). Hoy se han generalizado. Su origen es múltiple. Afganistán lo acusa de:

- ser el creador de los talibán;
- ser el creador de los talibán;
- haber ayudado a Estados Unidos en una situación que persiste caótica;
- aprovechar su vinculación con Estados Unidos para avanzar territorialmente. (los límites están pobremente demarcados en todo el frente de los 2.400 kms. comunes.);
- obstruir la lucha contra el terrorismo y defender a Al Qaeda y al talibán.

Desde octubre de 2001 Pakistán negaba estar ayudando a los talibán pero Estados Unidos y los restantes miembros de la coalición en Afganistán acusaban a Islamabad de no hacer lo suficiente para detener la actividad radicalizada islámica.

El presidente agano, Hamid Karzai, manifestó que buscaba las mejores relaciones con Pakistán pero señaló que si continúan la intervención, el terrorismo transfronterizo, la violencia y el extremismo, debería actuar para detener esas prácticas. A mediados de julio de 2006 el asesor de Estados Unidos, Zalmay Khalilzad, señaló que Pakistán no debería permitir que su territorio sea utilizado por los talibán, reorganizados en Quetta, ciudad donde el ejército pakistaní y el ISI tienen mayor presencia<sup>2</sup>. Karzai solicitó a Musharraf el abandono de la política de "profundidad estratégica" respecto de Afganistán.

La cooperación Pakistán-Estados Unidos incrementó las fricciones entre el gobierno y los jefes clericales pakistaníes, contrarios a interferencias "foráneas"<sup>3</sup>. Una demostración de inestabilidad interna fue el resultado de las elecciones de noviembre de 2002, que colocó a una coalición islámica en el tercer puesto en el parlamento. En las dos provincias que constituyen el Pashtunistán-Beluchistán y Provincia Frontera del Noroeste ganaron partidos islámicos radicalizados. Musharraf responsabilizó a la política de Estados Unidos y su prolongada e indefinida contienda en Afganistán por este revés electoral. Además señalaba que sus efectivos no estaban dotados de las armas necesarias para controlar a los jefes tribales que ayudaban a sus pares afganos.

---

<sup>2</sup> Shahzad, Syed Saleem. "Revolution in the Pakistani mountains". En: *Asia Times Online*. South Asia, 23 de marzo de 2006.

<sup>3</sup> "Arif, Jamal. Musharraf's contortions reveals the General as a Politician". En: *Eurasianet.org*, 3 de abril de 2002, <<http://www.eurasianet.org/departments/insight/articles/eav040302a.shtml>>.

Inmediatamente los presidentes de ambos Estados anunciaron el restablecimiento de ejercicios militares conjuntos, suspendidos en 1998 como consecuencia de los tests nucleares realizados por Pakistán e India. En enero de 2006 un ataque estadounidense con misiles en las proximidades de la frontera con Afganistán –que costó la vida a 18 civiles, incluyendo mujeres y niños- también generó rispidez entre ambos aliados.

En la primavera septentrional de 2006 se multiplicaron los ataques talibán en Afganistán a un ritmo de, al menos uno, por día. Tal vez la virulencia haya sido menor que en Iraq, pero parecen haber copiado las tácticas suicidas, previamente inusuales en Afganistán. Miles de voluntarios se incorporaron a la región montañosa fronteriza para atacar al ejército pakistaní de un lado y al de la coalición liderada por Estados Unidos del otro. Son innumerables las organizaciones guerrilleras aliadas a estos efectos. Algunas de ellas son parte de clanes que rivalizaron entre sí durante centurias. La motivación es tal, que prefieren luchar unidos en este escenario que en el de Cachemira: “cualquier cosa que haga India contra nuestros musulmanes en Cachemira, es superada por lo que hace el ejército pakistaní contra los musulmanes en Pakistán”<sup>4</sup>. Ahora Estados Unidos reemplazó a la URSS<sup>5</sup>.

Una política clave para Estados Unidos a partir de 2006 fue ir cerrando los teatros de guerra, tanto en Medio Oriente, el sur de Asia o Africa, a las que percibe como alimentadoras de terrorismo. En consecuencia, luego de invadir Afganistán e Iraq, Estados Unidos puso considerable esfuerzo diplomático para que Pakistán eliminara las milicias privadas, iniciara el diálogo con India y disminuyera la insurgencia de la porción de Cachemira administrada por Islamabad, así como que abandonara a los líderes islamistas de esa región.

Pero el resultado no fue el esperado, como hemos visto, el foco se trasladó a Afganistán y Pashtunistán, donde los taliban “tienen un confiable suplemento de voluntarios para alimentar sus ofensivas por varias primaveras”.<sup>6</sup>

Para Estados Unidos resulta difícil mantener buenas relaciones simultáneamente con la Alianza del Norte (AN) –que sostiene a Karzai- y con Pakistán que, como los pashtún a ambos lados de la frontera meridional, rechaza a Karzai. Por otra parte la Federación de

---

<sup>4</sup> Shahzad, Syed Saleem. “A rush to the Taliban's call”. En *Asia Times Online* (South Asia), 13 de abril de 2006, <[http://www.atimes.com/atimes/South\\_Asia/HD13Df01.html](http://www.atimes.com/atimes/South_Asia/HD13Df01.html)>.

<sup>5</sup> Curiosamente en agosto de 2001 se realizó la “Cumbre de Agra” entre Musharraf y Vajpayee, destinada a poner fin a la contienda en Cachemira. La intervención de Estados Unidos y el respaldo a Pakistán, como consecuencia de S-11, congeló esa propuesta de paz. Véase al respecto: Kazi, Aftab. “India-Pakistan Summit: Implications for Central Asia”. En: *Central Asia Caucasus Analyst*, edición del 29 de agosto de 2001, <<http://www.cacianalyst.org/?q=node/179>>.

<sup>6</sup> Shahzad, Syed Saleem. “A rush to the Taliban's call”. En *Asia Times Online*. South Asia. Abril 13 de 2006, <[http://www.atimes.com/atimes/South\\_Asia/HD13Df01.html](http://www.atimes.com/atimes/South_Asia/HD13Df01.html)>.

Rusia es la mejor aliada de la Alianza del Norte y es improbable que Estados Unidos la sostenga con Karzai al precio de habilitar a Rusia en Afganistán. Entregar Afganistán a Pakistán mantendría alejada a Moscú.

Otro aliado de la AN –principalmente de los hazaras chiítas– es Irán. Este país está construyendo con Afganistán una ruta desde su puerto Chahbahar a Herat vía Kandahar, que suprimirá el monopolio de Pakistán en las comunicaciones terrestres actuales –y milenarias– de la ruta Karachi-Quetta/Peshawar. Pero Estados Unidos desea eliminar la influencia de Irán en el país, que será mayor si se sostiene la AN. Aunque el ex presidente iraní Khatami cooperaba con Pakistán y sostenía a Karzai, otros iraníes radicales prefieren la vieja estrategia de sostener a los señores de la guerra contra ambos. Los talibán tampoco desean la presencia de Irán, de Rusia o de los chiítas en Afganistán y en este objetivo coinciden con Estados Unidos.

Por último la creciente influencia de India en Afganistán preocupa a Pakistán y también a Estados Unidos, que no desea una alianza de India con Irán y la Federación de Rusia en Afganistán. Islamabad está preocupada por el permiso otorgado por Karzai a India para instalar consulados en Jalalabad y Kandahar, próximas a Pakistán. El presidente Karzai señaló que los indios solamente están construyendo rutas, hospitales y escuelas. Tanto Pakistán como India ofrecieron US\$ 100 millones en ayuda para la reconstrucción en la Cumbre realizada en Japón en enero 2002, quedando Pakistán muy detrás de India en la materialización de la misma.

A cambio de que Estados Unidos ceda el control de Afganistán, Pakistán podría acceder a no proveer de tecnología nuclear a naciones islámicas, dar control a Estados Unidos de sus investigaciones nucleares, entregar a Osama Bin Laden, enviar tropas a Iraq y reconocer al Estado de Israel. Dado lo insostenible de la alianza de Estados Unidos con la AN y la autonomía del gobierno islámico en las provincias fronterizas pakistaníes Beluchistán y Provincia Frontera del Noroeste, sería más fácil y conveniente para ESTADOS UNIDOS dejar de sostener a Karzai y permitir un nuevo gobierno talibán en Afganistán, bajo control de Pakistán.

Además la cesión de influencia a Pakistán en Afganistán podría tener como condición el cese de hostilidades con India por Cachemira. Esta situación daría a Estados Unidos los argumentos para convencer a India de asociarse estratégicamente en vistas de la hipótesis de conflicto que Estados Unidos considera probable con la República Popular de China hacia la próxima década.

De todos modos el fracaso en Afganistán requería un responsable. En este marco se debe ver el retorno de Benazir Butto, ex Primer Ministro de Pakistán, que se mantuvo en el exilio en Emiratos Arabes Unidos hasta diciembre de 2007. Tanto ella como su

esposo habían sido denunciados por fraude en más de un centenar de casos durante sus gestiones anteriores en el gobierno. Sin embargo "algo" la hizo retornar a la palestra de la política pakistaní. Su llegada al país fue acompañada de cruentas revueltas y su muerte a los pocos días como consecuencia de un atentado era predecible. Resultó curiosa la manifestación de pesar de Washington, que lamentó el "fallecimiento de una gran amiga de Estados Unidos y de la democracia".

En agosto de 2008 Musharraf renunció a su cargo y a principios de septiembre de 2008 asumió la presidencia de Pakistán el viudo de Butto, Asif Ali Zardari. En esta etapa Islamabad había resuelto cortar los suministros a la OTAN y Estados Unidos como consecuencia de ataques realizados por Estados Unidos a principios de septiembre en Waziristán, que causaron enorme cantidad de bajas de civiles. El ministro de Defensa alemán, Estado clave de la OTAN, también protestó por ese ataque.